

# PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

## La distancia de la tierra al cielo está de la rodilla al suelo

Por Alejandro Galindo

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula

Uno de mis himnos favoritos de cuando yo era niño en la Primaria se llama “Oración de un niño”. Recuerdo cantarlo mucho no solo en voz alta, como solía hacerlo a menudo, con mi hermana y sólo también, pero también recuerdo hasta hacer las dos voces del himno, en mi cabeza. Es una canción donde solíamos dividirnos en dos partes, primero cantaban los niños, luego cantaban las niñas la segunda parte y en la tercera parte ambos cantaban sus partes al mismo tiempo. Por alguna razón se convirtió en esos tiempos, en mi favorito. Hoy día, todavía es uno de ellos. Ahora no solo es mi favorito porque suena bonito cantarlo a dos voces o porque me trae muchos recuerdos, pero también porque me hace recalcar sus palabras: “Creo que el cielo muy cerca está, pues lo siento cuando empiezo a orar” (“Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, 6).

Estoy muy agradecido por haber nacido en estos tiempos y por tener el privilegio de adoptar el evangelio de Jesucristo como mi estilo de vida. Realmente he aprendido como enseñó Alma a su hijo Helamán que, “por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas”. La única forma en que podemos establecer nuestro fundamento en Cristo es si hacemos las cosas pequeñas y sencillas que nos harán estar firmes en los momentos de angustia, tribulaciones y pruebas y aun en los momentos de abundancia.

Una de esas cosas pequeñas, por la acción y tiempo no por su magnitud, que me ha ayudado a permanecer firme o sobrellevar las dificultades, es la oración. Están muy claras en mi mente las palabras de “Oración de un niño”, 6, de la Primaria: “Ora, Él está. Habla; Él te escucha. Eres Su hijo, Su amor te rodea”.

Tengo el recuerdo muy vivo en mi mente de ver a mis padres cada noche arrodillados, elevando su voz o pensamientos al Padre que está en los cielos, o el arrodillarnos temprano en la mañana cada día como familia antes de salir a nuestras labores



diarias. Tal vez fue eso, y no tanto el entender lo que hacía, lo que hizo que muy temprano en mi vida, aun siendo yo un niño tuviera el deseo personal de experimentar hablar con mi Padre por mi cuenta cada día. Es un hábito que estoy agradecido de haber podido adquirir en mi niñez. Me ha ayudado a saber que soy escuchado y que aparte también el Señor responde a mis peticiones a pesar de que no siempre diga que sí. Pude llegar a desarrollar mucha confianza en mi Padre. Sabía que a Él le importaba desde una pequeña cosa como el saber recordar las cosas que había estudiado para mi examen o también le importaba si yo pedía que una respuesta para alguno de mis investigadores en la misión fuera tan clara para que ellos pudieran reconocerla.

A diferencia de antes, ahora sé que la distancia de la tierra al cielo está de la rodilla al suelo. Sé porque oro todos los días. Es gracias a una oración elevada por el profeta José Smith que el evangelio de Jesucristo fue restaurado en la tierra. Es gracias a una oración que conozco estas verdades, que conozco que solo mediante la Expiación de Cristo que puedo ser salvo. Es gracias a una oración que hace algunos años pude recibir mi respuesta de que esta es la verdadera Iglesia de Jesucristo de nuevo restaurada en la tierra.

Cuando estuve a punto de servir una misión en Argentina, recibí la firme invitación de preguntar a mi Padre Celestial si esta era la iglesia verdadera y si José Smith había sido un profeta de Dios. Acepté la invitación y decidí probar, a pesar de que nunca antes había surgido una duda

ALEJANDRO GALINDO

en mí en cuanto a ello. Lo hice una primera vez y no sentí que había obtenido una respuesta, pero me di por vencido. Se me preguntó cómo había sido mi experiencia y respondí con sinceridad que no había sentido nada diferente pero que honestamente no pensaba que necesitaba recibir algo más de lo que ya sabía. Insistieron en que debía volverlo a hacer, que probablemente la respuesta no llegaría tan rápidamente sino que sería en el tiempo del Señor. Medité en cuanto a ello, y llegué a la conclusión de que no podía irme dos años a otro país a invitar a las personas a preguntar si el mensaje que les llevaría era verdadero si yo no había tenido la misma experiencia antes, no sería un verdadero testigo de una experiencia como esa.

Lo intenté por varios días, y tardó aproximadamente dos semanas en llegar esa respuesta. No fue una gran fórmula; pasó justo como aprendemos que debe ser. Me desperté una mañana, oré y empecé a estudiar mis escrituras y nunca un versículo de las escrituras me había hecho sentir tanto como esa vez. Era como si literalmente el Señor me estuviera hablando. Eran las palabras justas que mi corazón necesitaba saber. Desde ese día en adelante mi testimonio de la oración fue fortalecido. Llegué a tener la certeza de que si preguntamos, Él contesta. De ahí en adelante he tenido muchas otras experiencias, pero más que eso, he podido ver las vidas de muchas personas cambiar con el solo hecho de preguntar al Padre, de elevar sus pensamientos al que mora en los cielos. No sé todas las cosas, pero eso no cambia lo que sé y sé que conozco la verdad y todo gracias a la oración. ■

## Mi conversión a la Historia Familiar

Por Yolanda E. López de Ibañez

Barrio Peronia, Estaca Guatemala San Cristóbal

Recién bautizada comencé a trabajar en la historia familiar, anoté un nombre de una lápida, escribí la información que mis padres y abuelita recordaban, algunas fechas y nombres. Junto con mis hermanos recolectamos algunos datos de registros civiles de nuestro lugar de origen. Ordené la información e hicimos la obra por algunos antepasados. Luego, de vez en cuando, sacaba mis notas, revisaba y no encontraba nada más, así que dejé de intentarlo. A veces sentía un poco de culpa por no seguir, pero me decía a mí misma que ya no se podía obtener más datos.

Pasaron muchos años, con el nuevo programa de historia familiar intenté continuar, pero no tenía idea cómo hacerlo, de nuevo lo volví a dejar. Hace un tiempo tuve algunas experiencias espirituales que me hicieron adquirir el conocimiento de que el mundo espiritual es real. Esa realidad me golpeó fuertemente y el Espíritu Santo lo testificó. Un domingo se realizó una actividad de estaca sobre historia familiar, llamada “Quién tiene mi nombre,” la cual me impresionó grandemente. Así que al día siguiente saqué de nuevo mis viejos archivos. En Family Search encontré algunas ordenanzas que faltaban y todo se hizo tan claro que no lo podía creer.

Estuve todo el día trabajando, con la ayuda de mi esposo imprimí algunas tarjetas para llevar al templo. Sentía gran necesidad de seguir



trabajando, pero no sabía cómo. Necesitaba aprender a manejar mejor el programa, así que le pedí a una amiga que me enseñara. Sucedió uno de tantos milagros que he vivido, entre las primeras imágenes que encontré, estaba el nombre de un niño que falleció a los dos meses de edad, nadie en la familia sabía de su existencia. Sus hermanos y padres ya estaban sellados, no pude contener las lágrimas al imaginarme a esa joven madre de 15 años, perdiendo a su primer hijo y ahora 150 años después, fue sellado a ella.

Continué buscando registros. Un día recordé el nombre de una familiar de mi padre, busqué su nombre

y enseguida lo encontré junto con información extra de mi abuelo y bisabuela, luego otros familiares. Me dicen que es el Espíritu de Elías que llegó a mi vida, creo que así es. Todos los días pienso en qué más hacer, cómo hacerlo.

Los milagros no han cesado. Estando ocupada en otras actividades diferentes, de pronto llegó a mi mente el nombre de mi abuelo materno. Lo único que sabíamos de él era su nombre y que era de otro país. El sentimiento que tuve fue muy fuerte, así que fui a buscarlo en el programa, y allí estaba su nombre con todos los datos, además el nombre de sus padres. El Espíritu me confirmó que él era. Pude imaginármelo, cómo era, cómo fue su vida, sus aflicciones y dejó de ser solo un nombre, se convirtió en alguien real y llegué a amarlo.

Aun me falta mucho por hacer y aprender, en ocasiones me siento abrumada por la enorme tarea que tengo, sin duda con la ayuda del Señor podré realizarla. A medida que vaya aprendiendo más, la tarea será más fácil. Cuando medito en las multitudes de personas que están esperando ser encontradas, mi corazón siente angustia por ellas ya que han dejado de ser solo nombres, se han convertido en personas.

Me siento muy agradecida de que la tecnología adecuada para trabajar desde nuestra casa. Testifico que el mundo espiritual es real, que el Espíritu de Elías está aquí para ayudarnos y que a medida que nos involucremos y trabajemos en esta obra que el Señor nos ha encomendado, sentiremos un gran gozo y seremos altamente bendecidos. ■

## TRATANDO DE PARECERSE A JESÚS

### Qué significa la Primaria para mí

Por **Adriana A.**

**R**ecuerdo que cuando entré a la Primaria me enseñaron muchas cosas sobre nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Me enseñaron la importancia de compartir con los demás al pedirnos en una actividad que donáramos juguetes y yo di una muñeca muy bonita que ya no usaba.

Para mí la Primaria es divertida. Allí he aprendido muchas cosas y en el tiempo para compartir he dado discursos, por ejemplo el domingo pasado di un discurso sobre la Palabra de Sabiduría.

Creo que la Primaria desde los rayitos de sol hasta los valientes es muy especial y me encanta asistir. En el nombre de Jesucristo. Amén ■



**Adriana**

## VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

### Mi primera vez en la Casa del Señor

Por **Stephanie M. S.**

Barrio Maya, Estaca Guaymurás, Honduras

**M**i nombre es Stephanie. Cumplí 12 años el 28 marzo pasado y me preparé para ir al Templo de Tegucigalpa a trabajar por mis antepasados. El día de mi cumpleaños después de mi partida de pastel, mi mami me llevó a la entrevista con mi obispo ya que terminé el programa de Fe en Dios y solicité mi recomendación para poder entrar al Templo.

Luego trabajé en mi árbol genealógico con la ayuda de mi mami y de la directora del centro de historia familiar, la hermana Luz Valle, quien es muy especial. Pude encontrar un nombre y llevarlo al templo. La hermana Valle me ha dado una asignación en la que enseñé a otros niños y adultos a indexar, aperturar cuentas LDS y a agregar nombres en el árbol genealógico. Aun me falta mucho por aprender, pero sé que con el apoyo de mi mami y la heerrmana Valle podré aprender más.

Mi experiencia dentro del Templo fue maravillosa ya que yo no recordaba mucho de la Casa Abierta en el 2013. Así que cuando entré en el bautisterio y vi la pila bautismal le pregunté a mi mami: “¿Dónde están los toros?” Ella me acercó al bautisterio y me indicó que mirara hacia abajo y pude ver que ellos sostienen la pila bautismal tal como me enseñaban imágenes en la clase de la Primaria.

Ese día fue fácil saber lo que debía hacer y cómo manejarme dentro del Templo con la ayuda de mi mami.



## Viviendo el Progreso Personal, cumpliendo el llamado de ministrar

Por Delmy Figueroa

Al cumplir 16 años Michelle E., una jovencita de El Salvador, decidió experimentar un verdadero cambio en su vida. Michelle deseaba desarrollar hábitos espirituales que la fortalecieran en su futuro, por lo que se comprometió a completar las metas del programa “El Progreso Personal”.

Cuando llegó el momento de elegir el proyecto del valor “Buenas Obras”, Michelle tenía el deseo de prestar servicio, por lo que acudió a la oración para decidir qué hacer. Como respuesta sintió la fuerte impresión de consultar a su presidenta de las Mujeres Jóvenes, quien con mucho amor le instó a ponerse a disposición de la presidenta de la Sociedad de Socorro.

Michelle siguió el consejo de su líder, y busco a la presidenta de la Sociedad de Socorro. Al conversar con ella obtuvo la respuesta que buscaba: “La hermana Gutiérrez a veces no asiste a la capilla, ya que no

hay nadie que pueda traerla desde su casa. Vive sola y tiene dificultades para caminar por su avanzada edad. ¿Podrías acompañarla desde su casa a la capilla para que asista a las reuniones del domingo?” le preguntó la presidenta de la Sociedad de Socorro.

El domingo siguiente, Michelle se levantó a las seis de la mañana, se puso su ropa de domingo y se dirigió a la casa de la hermana Gutiérrez. Cuando por fin llegó, Michelle tomó con gentileza el brazo de la frágil hermana y comenzaron la caminata, con mucha calma y a un ritmo lento llegaron a la capilla, justo a tiempo para las reuniones poco antes de las nueve de la mañana.

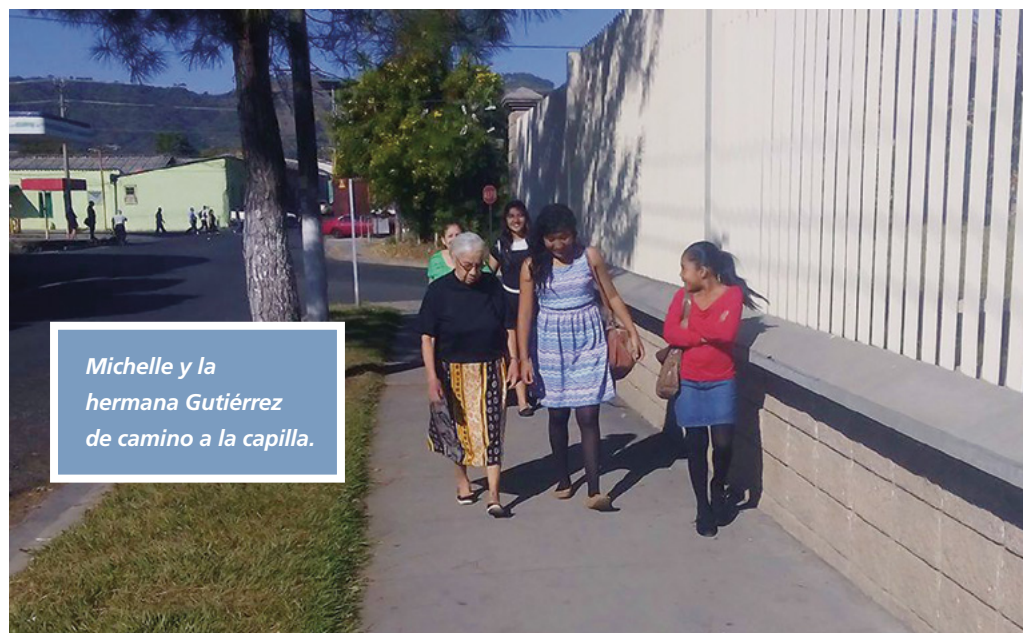
Pasaron los meses y domingo a domingo continuaba acompañando a la hermana Gutiérrez a las reuniones, aunque ya había cumplido con el tiempo que requería el proyecto. Este pequeño acto de amor tuvo un efecto

Ambas estábamos tan contentas. Hice bautismos y no sabía que el agua es calientita ya que cuando me bauticé a los ocho años el agua estaba helada.

Pude hacer confirmaciones y darme cuenta de que lo mismo que yo hice hace cuatro años de manera personal, es lo mismo que ayudé a hacer ahora por mis antepasados.

Ese día fue muy especial ya que pude ser partícipe en la Obra del Señor. El ver a mi mami ayudándome y a la hermana Luz Valle observando cuando hacía bautismos, me hizo sentir que era apoyada, nunca olvidaré ese gran día.

Sé que sigo a Jesucristo al hacer lo que me enseña el Evangelio. Amo ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sé que mi Padre Celestial y Jesucristo me aman. ■



Michelle y la hermana Gutiérrez de camino a la capilla.

positivo en sus amigas de las Mujeres Jóvenes, ya que muchas de ellas se sintieron motivadas a prestar servicio de la misma manera.

Michelle se dio cuenta de que el proyecto de buenas obras en el que estaba encaminada tenía que ver todo con el llamado de “ministrar” que el presidente Russell M. Nelson dio en la última conferencia general. Ministar tiene como fundamento la doctrina del amor, ministrar significa cuidar y servir.

Michelle estaba tan comprometida en ayudar, y en su corazón existía un interés genuino por los demás. Un domingo la hermana Gutierrez enfermó y no pudo ir a la Iglesia, entonces Michelle acudió a los misioneros para que le dieran una bendición y cuidó de la hermana.

Al terminar ella expresa: “disfruté mucho este proyecto porque me sentí bien conmigo misma. Dejé de pensar en mis problemas y comprendí que al prestar servicio a los demás, empezamos a compartir el amor que nuestro Padre Celestial nos tiene a cada uno de nosotros y eso nos hace ver la vida de manera distinta”. El ajuste del presidente Nelson sobre ministrar es exactamente eso: preocuparnos por los demás.

Finalmente, Michelle dice: “estos años en las Mujeres Jóvenes me han enseñado que El Progreso Personal me da valor para enfrentar mis miedos, ha cambiado de una manera increíble mi vida. A veces leo y a recuerdo mis metas ya cumplidas y me doy cuenta de que he desarrollado una fortaleza espiritual y me ha hecho sentir que soy una hija de Dios y que Él manda estos programas inspirados para que recordemos nuestro valor y que Él nos ama”. ■

## Mi viaje al Templo de Tegucigalpa

Por Leah K.

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula



Leah con sus amigas

LEAH K.

La primera vez que visité el Templo de Tegucigalpa fue dos semanas después de nuestra mudanza a Honduras. Mudarse es duro, pero mudarse a otro país es mucho más. No conocía a nadie y no hablaba el idioma, me sentía nerviosa pero también estaba un poco emocionada.

Mi hermano, mi gemela y yo iríamos en la excursión al Templo de Tegucigalpa con los jóvenes de nuestra nueva estaca. Un viaje por tierra que normalmente dura tres horas y media, pero que nos tomó casi seis. Así que nos levantamos a las tres de la mañana. La reunión era en la estaca. Muchas personas se sorprendieron al ver a tres jóvenes gringos llegar pero nos recibieron con los brazos abiertos.

No me había dado cuenta de lo difícil que es para los miembros que viven lejos asistir al Templo, hasta

ese momento. En mi antigua casa en Texas he vivido a cinco minutos del templo toda mi vida, así que esta ha sido una experiencia diferente. El viaje en bus no estuvo tan mal, casi todos se durmieron al comenzar el viaje. Lo sentí larguísimo, pero muy dentro de mí tenía un sentimiento de calidez y gozo cuando llegamos a esa maravillosa casa.

En cuanto entramos al Templo me sentí feliz y supe que este viaje había valido la pena. Cada vez que he entrado al templo me siento más cerca de mi Padre Celestial y Jesucristo. No puedo describir ese sentimiento que me invade. También el saber que estoy ayudando a mis antepasados me trae mucho gozo.

Cuando estaba en los vestidores había tanta gente esperando, y al principio me sentía impaciente; sin

embargo mi frustración desapareció cuando me di cuenta de que, aunque me encontraba lejos de mi país, estaba rodeada de personas que eran como yo. Ellas también tienen un testimonio y también tienen una fuerte creencia que la manera de regresar a al Padre Celestial y Jesucristo es a través del templo. Me siento tan bendecida de que mis padres me enseñaran a distinguir el bien del mal y a guardar los

mandamientos desde una tierna edad. Y que estos jóvenes de mi nuevo barrio también tienen esos mismos principios. Estar en el templo me recuerda lo maravillosa que ha sido mi vida.

Aun cuando este viaje fue duro y largo, valió la pena, porque hice nuevos amigos, me acerque más al Señor y fue una experiencia maravillosa. No había apreciado cuánto impacto tiene en mi vida el templo como lo sé ahora. ■

y no saber qué hacer. Pero puedo decir que mi Padre Celestial siempre me ha ayudado en las pocas veces que he viajado en un autobús, y así fue en este caso.

Mi último campamento fue inolvidable. Para empezar, yo no tenía planeado asistir, pero una noche antes, durante la mutual todas las jóvenes estábamos aprendiendo a armar tiendas de acampar, y la única motivación que necesité fue ver todas las jóvenes convivir y reírse mientras armábamos las tiendas. Tuve la oportunidad de ser líder Laurel por primera vez. Al principio no me gustaba la idea de tener que guiar a otras jóvenes. Estaba nerviosa con la responsabilidad que se me había otorgado. Pero poco a poco me fui dando cuenta de que no era difícil. Junto con la ayuda de otra líder, pudimos guiar a nuestra tropa y superar los pequeños desafíos que se nos presentaban en el camino.

El tema de este año fue “Paz en Cristo”, y después del campamento puedo decir que sé que nuestro Padre Celestial está ahí junto a nosotros todo el tiempo. Él nos brinda paz y el consuelo que necesitamos en los momentos de angustia. También sé que el Espíritu Santo nos protege siempre, y Él siempre estará con nosotros si se lo permitimos. Aprendí también sobre cómo nosotros podemos influenciar en nuestras amistades y cómo ellos pueden influenciar en nuestras vidas. Sé sin ninguna duda que estoy en la Iglesia verdadera, y que soy una hija especial para nuestro Padre Celestial. Él nos ama a cada uno de nosotros, y a pesar de que tengamos pruebas y desafíos durante nuestras vidas, Él es el que nos salva y nos da consuelo. ■

## Mi último campamento de Mujeres Jóvenes

Por Dominique A.

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula

Recientemente asistí a mi segundo y último campamento de Mujeres Jóvenes. Durante los años que pude asistir, tuve la oportunidad de conocer nuevas personas, demostrar mis talentos y habilidades y aprender la importancia del evangelio.

El campamento de Mujeres Jóvenes es una actividad donde nosotras las

jóvenes podemos expresar quiénes somos, y a la misma vez convivir con otras jóvenes de una manera adecuada. Tengo que ser honesta, siempre me han encantado todas las actividades que planea la Iglesia, el problema es que tengo un miedo irracional hacia los autobuses. Tengo un temor a marearme durante el camino



Dominique A., (de izquierda a derecha) segunda en la primera fila de adelante.



## La receta de la abuela

Por Daniel Zavala

Estaca San Pedro Sula

Como comité de JAS de estaca queremos enfocarnos en el bienestar espiritual de los jóvenes, así que decidimos hacer actividades que nos llevarán a pensar, desear y permanecer en el templo. Y es así como surgió la idea de la actividad: "Envía un nombre y prueba la receta de la abuela".

Involucramos a familias de la estaca para que compartieran sus árboles genealógicos, fotos y registros familiares así como una receta de sus familias.

Durante la actividad tuve el sentimiento de que servimos al Señor, buscamos la perfección durante las actividades, pero más que eso los sentimientos a través del Espíritu Santo son los que hacen que en nosotros se despierte el deseo de trabajar en nuestra historia familiar y así poder mandar nombres de nuestros antepasados al templo. Degustar las deliciosas recetas, nos hizo recordar el legado que dejaremos a nuestras futuras generaciones. Vi cómo los hermanos escuchaban las experiencias de las familias expositoras, se podía sentir el Espíritu de Elías haciendo efecto en los JAS.

Nuestra meta es que cada JAS continúe enviando nombres al templo. Esta es la obra del Señor. ■

## La reunión sacramental bendice nuestras vidas

Por Solanyi Elisabeth Fajardo Reyes

Barrio Bellavista, Estaca Olanchito

Puede ser que tu día de reposo haya sido especial, que cada uno de los momentos fueron una delicia. Desde la primera oración inspirada hasta el último himno que fortaleció tu corazón y eso te haya hecho sentir feliz de estar en la reunión sacramental ese domingo. O tal vez no, puede que el domingo tengas que lidiar con tu inquieto hijo, con tu bebé enfermo y con muchas responsabilidades más y estás llegando a la capilla cargada y con muchas aflicciones.

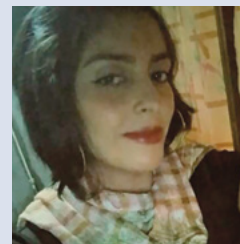
Cualquiera que sea la situación, te vas a sentir agradecida de estar ahí y de haber asistido a la reunión sacramental y por un momento estar tomando el pan y el agua, emblemas con los que renuevas tu convenio con el Padre Celestial de seguir siempre a su hijo el Señor Jesucristo.

La vida de una persona puede cambiar al asistir a la reunión sacramental, pues es uno de los primeros contactos espirituales que se tiene cuando se

decide investigar la Iglesia y seguir asistiendo a lo largo de la vida. Esta será una de las bases en nuestro camino al convertirnos en discípulos de Jesucristo.

Desde niña asisto a la reunión sacramental y he tenido experiencias maravillosas, singulares y únicas, fortalecedoras y agradables como cuando era mujer joven, fantásticas como cuando fui misionera, complicadas y difíciles ahora que soy madre. Pero cada una me acerca y me inspira a estar del lado correcto y acercarme a mi Salvador. El solo saber que estoy donde el Señor quiere, aligera mis cargas y llena de solaz mi corazón.

Sé que este evangelio es verdadero y agradezco a cada poseedor del sacerdocio por repartir y bendecir la Santa Cena para mí todos estos años. ■



## Las oraciones nos fortalecen y acompañadas de la obediencia y meditación conducen a más y más revelación

Por Salma Castrillo

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula

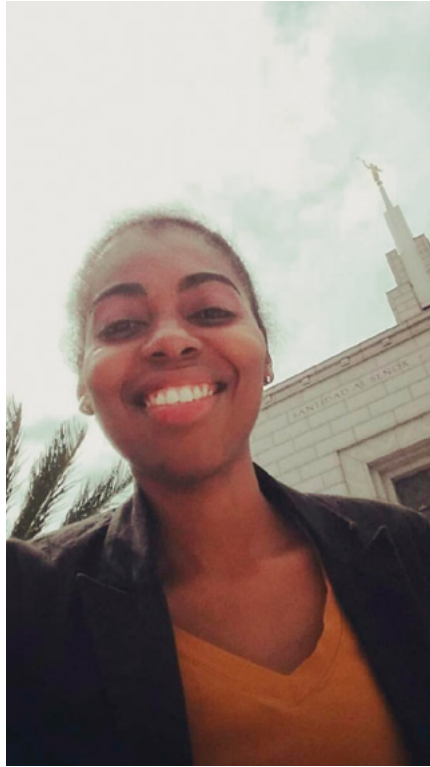
Esta experiencia es sobre los desafíos del empleo que tuve cuando regresé de la misión y cómo la oración me fortaleció y moldeó en medio de las dificultades.

Me fui a la misión en marzo de 2013 y viví sin ninguna duda el momento más feliz de mi vida hasta este momento. A lo largo de mi

misión mientras estaba comprometida en el cumplimiento de la obra del Señor de la mejor manera. También oré para que al final de mi misión no me encontrara con los desafíos que anteriormente había tenido, el desempleo entre ellos. Había terminado mis estudios universitarios quince meses antes de comenzar mi misión, pero encontrar un trabajo simplemente se convirtió en un sueño difícil de alcanzar, y no entendía por qué era tan difícil para mí.

Afortunadamente pude trabajar en la compañía de algunos amigos de mi familia meses antes de ir a la misión y ahorrar para cubrir algunos gastos de la misma. Durante la misión ya sabía lo abrumador que podía ser encontrar trabajo en un país con tasas de desempleo muy altas. Esto no me preocupó por completo porque estaba aprendiendo a orar con fe y claramente vi que las oraciones se respondían casi de inmediato. Estaba sirviendo fielmente al Señor y me imaginé que sería bondadoso conmigo y que cuando regresara a casa me ayudaría con lo que más me preocupaba.

El tiempo de regresar a casa llegó y en mi última entrevista con mi amoroso Presidente de Misión, le manifesté lo que más me preocupaba de regresar a casa. Me dio una bendición, me aconsejó que tuviera fe (lo había escuchado enseñar en múltiples ocasiones que la fe y la duda no pueden estar en una persona al mismo tiempo). Me prometió que todo estaría bien si confiaba en el Señor. Llegué a casa y ahí es cuando comienza mi odisea (demasiado larga para ser contada en unas cuantas líneas). Pese a mi preparación académica, mis esfuerzos por



encontrar un empleo parecían inútiles. Me esforzaba por cumplir lo mejor que podía con los asuntos espirituales, asistía a los grupos de autosuficiencia, iba de entrevista en entrevista, de contacto en contacto, llamadas, correos, periódicos. Pero sin importar cuán fervientemente orara y ayunara parecía que cada una de las puertas que tocaba estaba cerrada para mí.

Parecía que el Padre Celestial simplemente me estaba observando sin mover un dedo por mí. No entendía la razón, nunca fui una estudiante mediocre. Él sabía que hice un esfuerzo verdadero por servirle una misión honorable. Me preguntaba, si Él dice: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo, más cuando no lo hacéis lo que os digo ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10), ¿por qué parecía no tener ninguna obligación conmigo?

Mis oraciones se convirtieron en intensas conversaciones. La escritora Maya Angelou dijo: “Tal vez no puedes controlar todos los eventos que te suceden pero puedes elegir no ser

reducido por ellos”. Así que pese a no percibir respuestas inmediatas, seguí perseverando en hacer lo mejor que podía, persistiendo en la oración, poniendo atención a los susurros del Espíritu Santo, aplicando los principios de autosuficiencia que había aprendido durante las dos veces y media que recibí el curso completo de “Mi búsqueda de empleo”, esforzándome por allegarme a la luz en lugar de permitir que la tristeza, la frustración y la auto conmisericordia me absorbieran. Fui notando que las oraciones que hacía fueron cambiando, mis peticiones eran diferentes, ya no oraba tanto por un empleo sino por tener mayor capacidad de someterme a la voluntad y tiempo del Señor.

Finalmente, un año y diecisiete días después de retornar de mi misión comencé a trabajar en un empleo formal. No era precisamente lo soñado pero para ese entonces ya había aprendido que muchas de nuestras peticiones se contestan sobre la marcha, que lo importante es seguir adelante con fe agradeciendo lo que el Señor nos da para demostrar que merecemos lo que seguramente vendrá por añadidura.

Ahora tengo un empleo un poco mejor que ese anterior pero lo más valioso que tengo después de todo, es el firme testimonio de que el Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones, sin duda. También sé que las oraciones nos fortalecen y acompañadas de la obediencia y meditación conducen a más y más revelación. Sin experiencias como esta no me habría sido posible desarrollar el nivel de confianza, paciencia y empatía que ahora poseo. ■